

cañones de tiro rápido han neutralizado, en gran parte, el poder ofensivo de estas pequeñas embarcaciones, no deja de tener importancia el efecto moral, de incalculable valor, que produce la existencia de una flota de botes torpederos, reunida para la defensa de un puerto. La esfera propia de acción del monitor y el bote torpedero está dentro de los puertos, radas y aguas más ó menos abrigadas; y una flotilla de estas embarcaciones, en combinación con un poderoso sistema de fuertes y minas sub-marinas, hará tan inexpugnable un puerto que ninguna escuadra enemiga, por numerosa y potente que sea, logrará tomarlo.

“Es cierto, no obstante, que la posesión de una flota de monitores y torpederos, distribuida en varios puertos, no permitirá á la nación á que pertenezca más que mantenerse únicamente á la defensiva.

“Cada ciudad de la costa estará exclusivamente atendida á sus propios recursos, porque como todo el litoral se verá amenazado por una escuadra enemiga, sería necesario conservar los monitores y torpederos en sus respectivas estaciones. La defensa estaría en condiciones muy desventajosas, comparada con el ataque, puesto que la fuerza enemiga podría concentrarse en dos ó más divisiones capaces de unirse para un ataque combinado contra una posición; mientras la defensa tendría que dividirse en un gran número de puntos separados á gran distancia, sin que ninguno fuese quizá capaz de resistir á toda la fuerza del contrario.

“Evidentemente el método más económico para la defensa consistiría en suplir las fortificaciones de tierra y las flotillas de monitores y torpederos con una escuadra de buques capaces de concentrarse en cualquier punto amenazado de la extensa línea defensiva. Para este objeto expresamente fueron designados los tres poderosos buques americanos “Indiana”, “Massachusetts” y “Oregon”, y su especial esfera de acción se indicó por el nombre que llevaban antes en el registro naval “Buques guarda-costas”.

“Viene en seguida y quizá como la más importante línea de defensa de costas, una escuadra ofensiva, de navíos, en condiciones de ir á cualquiera parte en todo tiempo, llevando y aún confinando la guerra si se desea en las playas enemigas.

“Los Estados Unidos poseen un hermoso buque de esta clase, el “Iowa”; otros dos: el “Kentucky” y el “Kearsarge” han sido botados al agua, y están próximos á ser terminados otros tres: el “Alabama”, el “Wisconsin” y el “Illinois”.

“Es dudoso, dadas las modernas condiciones de la guerra, que sea posible á una nación sostener, con éxito, un conflicto, manteniéndose puramente á la defensiva, y aún cuando algunas veces esté de acuerdo semejante política con las tradiciones de un país, los acontecimientos de la actual guerra con España han probado, como en Manila y en otras partes, que la ofensiva-defensiva es más prác-

tica y está más de acuerdo con el temple y carácter del pueblo americano.

“El sistema más apropiado para este país (Estados Unidos) es el que presenta una triple línea de defensa. En primer lugar se requiere una escuadra de guerra capaz de resguardar el mar en todo tiempo; dotada con amplia provisión de carbón que le permita operar, si se presenta la ocasión, á gran distancia de las estaciones carboníferas. Los buques de esa escuadra deberán tener la misma andadura, ésta será por lo menos igual á la que alcancen los navíos extranjeros. . . .”

“Indudablemente una escuadra de media docena de “Yowas” amenazando el litoral, hará que el enemigo retenga más del doble número de barcos para atender á la defensa.

“La segunda línea de defensa de las costas debe establecerse en nuestras propias aguas, y para este objeto, los buques de la clase del “Indiana” son los tipos por excelencia.

“Estacionadas en puntos estratégicos á lo largo del litoral algunas escuadrillas de buques semejantes al citado, á saber: dos en el Atlántico, una en el Golfo y otra en el Pacífico, serían más que suficientes para competir con los buques de guerra que la potencia extranjera pudiera distraer de la defensa de sus costas, amenazadas por nuestra escuadra volante de “Yowas” reformados de 18 nudos.

“Cada escuadra guarda-costas, tendría sus cruceros rápidos y sus exploradores repartidos en abanico en muchos centenares de millas en el Atlántico, y en el curso ordinario de los acontecimientos, una flota invasora sería avistada y anunciada con bastante oportunidad para permitir que dos ó más de nuestras escuadras guarda-costas efectuaran su reunión y presentaran batalla, en igualdad de condiciones al enemigo ó con positiva superioridad en elementos de combate. . . .”

“Sin embargo, la armada puede ser derrotada, sufrir muy considerables averías y aún ser destruida totalmente; en cuyo caso, el país se vería reducido por completo á mantenerse á la defensiva, debiendo confiar enteramente en las fortificaciones y minas sub-marinas, á la vez que en las defensas flotantes, monitores y torpederos que pueden estacionarse en los diversos puertos.

“Un sistema perfecto de defensa deberá incluir fuertes baterías enmascaradas, de cañones de grueso calibre y gran alcance en cureñas de ocultación y dispuestas aquellas de manera que dominen todos los enfoques y canales; numerosas baterías de morteros, cuidadosamente ocultas y en condiciones de poder lanzar una continua lluvia de proyectiles sobre una escuadra, en cualquiera de los pasos navegables del puerto ó de sus enfoques; y finalmente, un conjunto de minas sub-marinas dispuestas con cuidado, siendo tal locación que estén protegidas contra las operaciones de contra-mina por el fuego de las baterías de tiro rápido. Los canales deberán es-

tar iluminados por poderosos proyectores, y el fuego de las baterías de cañones y de morteros dirigido desde puestos de observación ocultos.....”

Hasta aquí el periódico mencionado.

En Francia estas ideas vienen sufriendo, en parte, algunas modificaciones, debido al papel que últimamente ha jugado el torpedo contra la coraza.

Dicen: “Si el cañon ha triunfado de la coraza, el torpedo triunfará igualmente. El blindaje constituye la defensiva, el explosivo la ofensiva y éste acabará por dominar.

“Cada nación, al crearse una Marina, pensó en su más inmediato interés: para una, garantizar la seguridad de su numerosa flota mercante; para otra, proteger la inmensa extensión de sus costas, y para otra, satisfacer también las dos necesidades.

“Agregad que la profundidad de los mares, y la extensión del litoral, vienen á complicar el problema. Inglaterra puede tener acorazados de 15000 toneladas; Alemania no. En la Mancha, mar estrecho, nada de acorazados ni cruceros: los torpederos y los submarinos bastan para nulificar toda evolución ofensiva en el Canal, quitándole al enemigo toda esperanza de ganar batallas sensacionales. En el Océano, en los amplios horizontes, nuestros grandes acorazados, teniendo Brest como puerto de apoyo, irradiarán siguiendo las vías de los vapores que ligan Europa con América. En el Mediterráneo nuestros acorazados de escuadra, protegidos por algunos acorazados y sostenidos por una defensa móvil repartida en los puertos de Provence, Languedoc, Alger y Túnez, se concentrarán en el triángulo Toulón-Bizerte-Oran y cortarán la línea de Suez, de las Indias, de China y de Australia.

“De aquí dos actos bien distintos:

Uno defensivo de las costas, organizadas con los sub-marinos, torpederos, contra-torpederos, cruceros protegidos y guarda-costas acorazados, y otro, ofensivo en alta mar, con los acorazados, cruceros acorazados, contra-torpederos, y un día quizá, con sub-marinos de alta mar.....”

“Para 1916 la Francia dispondrá de 796 embarcaciones de guerra en la inteligencia de que mientras contruye 16 acorazados de escuadra, 12 cruceros acorazados de 13 á 15000 toneladas, 5 de 10 á 13000 toneladas, construye también: 107 *contra-torpederos*, 392 *torpederos* y 170 *sub-marinos*.....”

Vemos pues, que la ofensiva estratégica se impone, no tanto por la fuerza moral que adquiere quien la toma, cuanto por los resultados positivos que produce llevando la guerra á territorio extraño viviendo sobre el país enemigo, y dictando, al feliz término de la campaña, las condiciones que realicen las miras políticas que provocaron la lucha.

México, adoptando tan justificada teoría, debería optar por la

ofensiva, y á fin de hacerse respetar y temer de su coloso vecino del Norte, ajustar sus procedimientos de modo á ser, si no superior al menos igual á él. Más razonamiento semejante rechaza toda discusión, aún cuando admitiéramos que los años transcurridos en nuestro mejoramiento social fuesen en mayor número de los que son.

Colocándonos en las inferiores condiciones en que, por varias circunstancias, nos hallamos respecto de los Estados Unidos, nos quedaría la defensiva estratégica; recurriendo á la defensiva-ofensiva táctica cuando la oportunidad se presentara.

Aceptando las ideas americanas y calculando aproximadamente el costo de dos escuadras, una para el Golfo y otra para el Pacífico, tendríamos:

4. Acorazados tipo “Indiana” . . . . .	\$ 40.000,000	mex.
4. Cruceros protegidos tipo “Olimpia” . . . . .	16.000,000	”
8. Monitores tipo “Monterrey” . . . . .	40.000,000	”
12 Torpederos . . . . .	5.000,000	”

Total . . . . . \$ 101.000,000

Resolviéndonos por el sistema francés:

4. Cruceros protegidos 2a. clase . . . . .	\$ 44.000,000	mex.
4. Guarda-costas acorazados . . . . .	16.000,000	”
20. Torpederos de 1a. . . . .	8.000,000	”
10. Contra-torpederos . . . . .	8.000,000	”
20. Sub-Marinos . . . . .	8.000,000	”

Total . . . . . \$ 84.000,000

No siéndonos posible aquí hacer una clasificación detallada del personal correspondiente á las dos escuadras proyectadas (personal de artillería de costas; oficinas técnicas y administrativas por crear; establecimiento de un arsenal en el Pacífico y mejoramiento del que tenemos en el Golfo etc., etc.) creemos no equivocarnos por exceso al señalar, como gastos de la armada, las cantidades á continuación expuestas:

Compra de buques . . . . .	\$ 84.000,000
Personal de las escuadras, considerando en disponibilidad la mitad. Carbón, entretenimiento . . . . .	1.200,000
Mejoramiento del acual arsenal, una vez . . . . .	2.000,000
Establecimiento de otro arsenal . . . . .	5.000,000
Compra de 44 baterías: cañones y morteros, repartidos en el litoral y debidamente instaladas, una vez . . . . .	3.000,000
Escuelas náuticas, oficinas, etc. . . . .	200,000
Defensas sub-marinas . . . . .	2.000,000
Actual presupuesto no comprendido en el proyecto . . . . .	920,000

Total . . . . . \$ 98.320,000

Pasemos ahora al ejército de tierra.—Estudiando nuestra carta territorial, y relacionando su geografía á los preceptos de la estrategia, inferiremos la necesidad y conveniencia de repartir dicho territorio, lo menos en tres grandes regiones.

Una: Sonora, Sinaloa, Baja California, Tepic, Chihuahua, Aguascalientes, Durango, Zacatecas, Coahuila, Tamaulipas y Nuevo León. La segunda formada con los Estados de: San Luis Potosí, Guanajuato, Querétaro, Jalisco, Colima y Michoacán y la tercera, la de mayor importancia comprendiendo el resto de la República.

Los principales centros de acción para cada región serían: Para la primera Monterrey; para la segunda San Luis Potosí, y para la tercera México.

De acuerdo con el articulista americano anteriormente mencionado, aún cuando las operaciones por el Bravo reconozcan un carácter demostrativo, según él, deben llevarse á término con toda la energía posible, empleando con tal fin efectivos considerables. En este sentido y apreciando el valor de la defensiva-ofensiva, no exageramos admitiendo: 80,000 hombres en cada una de las dos primeras regiones y 160 ó 200,000 en la tercera, sin contar las tropas de ocupación, reemplazo etc.

Los americanos suponen que podemos empeñar mayor efectivo.

Concretándonos á la defensa activa, habría, pues, que constituir en lo general 27 divisiones, de acuerdo con la organización y detalle que para el caso hemos dado al Estado Mayor.

El total para las 27 divisiones exigiría:

Generales . . . . .	108
Jefes . . . . .	1,755
Oficiales . . . . .	11,070
Tropa . . . . .	298,222
Caballos . . . . .	71,334
Mulas . . . . .	57,826
Carros especiales . . . . .	729
Piezas . . . . .	1,080
Carros de municiones, de batería, etc. . . . .	3,375
Carros de requisición . . . . .	3,240

El costo del material de artillería, armamento para infantería, caballería, etc., municiones, caballos, mulas, etc., etc., según el presente cuadro, más el de la construcción de algunos fuertes en determinados puntos de cada región, sería por valor menor del real de \$105,776,340, que sumados con el importe de la armada y defensa de costas, presupuesto ordinario no incluído en los proyectos, darían un total de 211,096,340, ó en número redondo \$212,000,000.

Intencionalmente hemos dejado de considerar los gastos por ha-

cer relativos á la instalación y conservación de oficinas de reclutamiento, inspecciones, escuelas de guerra, aumento de generales, jefes y oficiales profesionistas; construcción de cuarteles, construcción de almacenes, depósitos, polvorines, maestranzas, etc., situadas en ciertos puntos de cada región; construcción de algunos centenares de kilómetros de vía férrea militar, indispensable á una pronta movilización y concentración; construcción de artículos de campamento, equipo, vestuario, etc., etc., para un efectivo de 400,000 hombres, según su instituto; establecimiento de proyectores eléctricos en las costas, y finalmente: *prever, desde luego, el modo de pagar y alimentar un efectivo como el acabado de mencionar, al ser utilizado.*

Una guerra sostenida con energía, y contra un pueblo tan inmensamente rico como lo es el de los Estados Unidos, exigiría el agotamiento completo de toda la riqueza oficial y nacional, si no dispusiéramos desde tiempo de paz de un tesoro cuyo monto no tiene valor fijo.

Para formarse un juicio de lo que representa el nervio de la guerra, como dicen los franceses, bastará lo siguiente:

Alemania tenia en la Fortaleza de Spandau, al iniciarse la guerra franco-alemana, 112 millones de francos; posteriormente, en virtud de la indemnización pagada por Francia, aumentó á 150 millones.

Esta cantidad apenas bastaría, por siete días, á los dos millones de hombres que dicha nación puede desde luego movilizar; sin considerar los gastos inmediatos que se originarían al declararse la guerra; de consiguiente, para cubrir sus primeras necesidades habrá de recurrir á su fondo de inválidos, constituido en 1871 con el objeto de asegurarse ciertas pensiones y cuya suma es actualmente de \$600,000,000, y aún así,—agrega el articulista de quien copiamos—los 750 millones dejarán gastos pendientes que solamente podrán llenarse recurriendo á otras fuentes.

Francia cuenta con 2,400,000,000 de francos oro, y 1,100,000,000 plata que mueve el Banco Nacional.

En caso de guerra los primeros gastos de entrada en campaña en ambos ejércitos alcanzarán, para cada uno, la cifra de mil millones de francos.

Para su movilización, una y otra potencia disponen:

	Telegr.	Teléfono.	Vía férrea.	Locomos.	Wagones.
Alemania.	497,000 kils.	4,446,000 kils.	54,000 kils.	10,000.	335,000.
Francia.	548,000 „	322,000 „	50,000 „	9,300.	261,000.

Comparemos la superficie de cualquiera de los dos pueblos mencionados con nuestro inmenso territorio, escasa población, cortos recursos, poca industria propia etc., y estimaremos los esfuerzos

que estamos llamados á efectuar para sostener nuestra soberanía, en caso de un conflicto internacional.

Las guerras futuras, dice un escritor, necesitarán de recursos considerables en dinero. Desde la movilización los gastos serán por millones, y como ninguna potencia puede movilizar tan enorme capital, hay que buscar la manera de resolver satisfactoriamente la cuestión desde el tiempo de paz. Tal es aún el problema que todavía nosotros estamos por resolver.

*Recursos pecuniarios.*—Viene aquí, oportunamente, la comparación de lo que ya vimos que necesitaríamos para preparar nuestra defensa nacional con los recursos de que dispone nuestra hacienda.

En el año fiscal de 1881-1882 nuestros ingresos acusaban un efectivo de \$30.320,222, y ahora llegamos á más de cien millones de pesos.

Tan bonancible situación débese á la prudencia, tacto y experiencia del Ejecutivo, hábilmente desarrollada por la inteligencia del Ministro del Ramo Sr. Limantour; lográndose lo que jamás se había visto en este país: disponer de una respetable economía, cubiertos todos los compromisos.

Pero esas economías, ni antes ni ahora bastarían, por sí solas para iniciar la evolución de nuestra institución militar, de acuerdo con el programa general bosquejado anteriormente.

Doscientos millones de pesos, extra sobre los presupuestos ordinarios cada año crecientes, ni los hemos tenido ni los tenemos, y aún admitiendo que hubiéramos podido disponer de ellos, desgraciadamente su consumo no habría aprovechado á la Nación, porque para entrar sériamente al medio evolutivo que indicamos, han faltado los agentes de la preparación; agentes que sólo con un largo período de paz y de concienzudo estudio empiezan á crearse.

*Raza.—Población.*—Gustavo Lebón, en su obra titulada: "Psychologie du Socialisme" publicada en 1899, dice, hablando de las repúblicas latinas de América:

"Consideramos desde luego las naciones que se hallan al nivel más bajo de la escala de la civilización latina, es decir, las 22 repúblicas (son 19) españolas de la América. Ellas me han servido de ejemplo para demostrar la poca influencia de las instituciones en la vida de los pueblos y sería inútil volver á ocuparme del asunto.

"Todas, sin excepción, han llegado á un grado en el cual la decadencia se manifiesta por la más completa anarquía; por cuya circunstancia ganarían si fuesen conquistadas por un pueblo fuerte capaz de dirigirlas.

"Habitadas por razas gastadas, sin energía, sin iniciativa, sin moralidad y sin voluntad, las veintidos repúblicas latinas de la América, aún cuando están situadas en comarcas las más ricas del globo, son incapaces de sacar partido de sus inmensos recursos. Viven de empréstitos europeos que divídense las bandas de forajidos

políticos, asociadas á otros forajidos de las finanzas europeas encargadas de explotar la ignorancia del público, tanto más culpables cuanto que, bien informados, comprenden que tales empréstitos jamás serán reembolsados.

"En esas desgraciadas repúblicas, el pillaje es general y como cada uno pretende su parte, las guerras civiles son permanentes; los presidentes por lo regular son asesinados á fin de permitir á un nuevo partido enriquecerse á su vez. Esto durará así, sin duda, hasta el día en que un aventurero de talento, á la cabeza de algunos miles de hombres disciplinados, intente la fácil conquista de aquellos tristes países, sujetándolos á régimen de fierro; único digno de los pueblos desprovistos de virilidad, de moralidad é incapaces de gobernarse.

"Si algunos extranjeros, ingleses y alemanes, atraídos por las riquezas naturales del suelo, no se hubiesen establecido en las capitales, todos esos países degenerados habrían vuelto á la pura barbarie. La única de las repúblicas que se conserva un poco, la Argentina, no escapa á la ruína general sino porque es más y más invadida por los ingleses.

"Antes de constituirse en repúblicas, todas esas provincias estaban bajo el dominio español. Han logrado emanciparse por medio de revoluciones, que los libertaron de sus ávidos gobiernos y del poder sombrío de sus frailes; pero ha sido tarde: el alma formada en tales condiciones hace imposible la regeneración.

"El Dr. Pinto de Guimeraes, en un trabajo recientemente publicado con el título de: "El terror español en las Filipinas" demuestra lo que ha sido la dominación española y cuán legítimo el horror que inspiró. . . ."

Indudablemente, si fuésemos á juzgar á la culta Francia por el caso de hallarnos un francés como el Sr. Lebón, quien apesar de su reconocido talento muéstrase aquí apasionado é ignorante de la historia de la América, particularmente la de México en los años que publicó su citada obra, justificaríamos sofisticamente el deseo constante que dicho Sr. tiene de convencer al mundo entero de que su patria, nación latina, va igualmente por su degeneración á la barbarie, de donde, como todos los pueblos de la tierra, salió hace ya muchos centenares de años.

Por lo demás, sin ofender ni humillar á pueblo alguno, somos los primeros en reconocer los tristes hechos del pasado, y por lo mismo, los esfuerzos que hacemos al mostrar sinceramente nuestros errores, llevan el más justificado sentimiento á fin de romper con tan funesta doctrina, abriéndonos un campo de útil beneficio que nos asegure, no la oscilación que hasta hace poco venimos confundiendo con la evolución, sino la verdadera evolución ayudada por una conveniente selección, la cual nos conducirá á un positivo perfeccionamiento, contra todo pronóstico del expresado escritor.

Si la Francia, según criterio científico del sabio Lebón, va por un abismo, no creemos que la mente del mencionado autor haya sido hacerlo saber; indúcenlo á ello miras verdaderamente nobles: invitar á sus conciudadanos á influir en la transformación de la vida social, inclinándola á imitar á la anglo-sajona.

En tal sentido debió haber procedido respecto á la España, Portugal y las repúblicas latinas de la América, á las cuales tan ligeramente condena á ser conquistadas por pueblo más fuerte, olvidando una lección de historia patria que le toca muy de cerca.

No piensa así el Dr. Pioger, también francés. Dice: "aquellos que hallan ociosos los estudios del género del que nos ocupa (La vida social, la moral y el progreso) les contestaremos que la fase crítica en la cual nuestra vieja civilización debátese aún en su propia agonía, depende principalmente de la contradicción violenta entre nuestra mentalidad, moralidad todavía en lo absoluto metafísica extra-terrestre y las nuevas condiciones de la vida social.

"A tiempos nuevos precisos son hombres nuevos. Pues bien; trabajemos en formar esos hombres, dignos de tal nombre, en lugar de aumentar excépticos, desengañados, tan ciegos como ineptos en su desinteresado orgullo por la existencia común...."

Hombres nuevos podemos llamar en México, sin torpe lisonja, al grupo de intelectuales que viene cooperando al mejoramiento de nuestro bienestar social.

Interpretando las ideas de dicho grupo, ya en otra ocasión expusimos lo que ahora no creemos por demás repetir.

México no puede actualmente considerarse comprendida entre las naciones verdaderamente militares, pues ni la cultura de sus diversas clases sociales; ni sus riquezas, ahora comenzadas á explotar; ni su pequeño comercio é industria, favorecen tal pensamiento.

Nuestro perfeccionamiento, en lo que se refiere á las instituciones militares, debe marchar de acuerdo con el progreso que vaya manifestándose en la nación; si la base es la riqueza, desarrollemos ésta, proponiendo la mejor manera de levantar nuestra clase obrera, despertándole justas ambiciones y modificando su inteligencia. Abrámos libre puerta á la colonización, recibiendo hombres honrados y trabajadores que con su capital ó su talento arranquen al suelo los tesoros que guarda, abran la tierra para dar salida á torrentes de agua que mansamente conducidas á la superficie, fertilicen nuestros estériles campos y cuando, además, el vapor y la electricidad acorten las distancias, surquen los valles, perforen las montañas y lleven por doquiera el producto de la industria, diremos que nuestro pueblo puede oponer á una fuerza enérgica é inteligente otra de igual potencia, y no como ahora, que apenas opondremos una débil resistencia, muy heroica, sí, pero impotente en sus justificados esfuerzos.

Efectivamente, considerando nuestra población dividida como sigue, tendremos:

Raza blanca y extranjeros. . . . .	2.340,000
Raza mestiza, resultado de cruzamiento. . . . .	5.820,000
Raza indígena pura. . . . .	4.760,000
De color. . . . .	80,000
	<hr/>
	13.000,000

¿Cómo hacer cumplir actualmente el servicio militar obligatorio, ajustado en todas sus partes, al sistema más perfectamente aplicado en Europa?

¿Cómo asimilar esta divergencia intelectual y moral de grupos?  
¿Cómo hacer positivo este procedimiento sin disponer de grandes recursos, habiendo la circunstancia de que la raza blanca vive especialmente en las capitales, la mixta en todo el país, y la indígena oculta entre los pequeños poblados de las sierras y valles ó en la fragosida de las cordilleras? (Shultze. Geog.)

Agréguese á esta dificultad física la inmensa extensión del territorio, la falta de caminos carreteros y aún de travesía, la carencia de cuarteles apropiados para recibir los crecidos contingentes que daría la nueva ley, comprendiendo: servicio activo y reservas; la carencia, también, de polígonos de instrucción, y dígase si puede haber razón para impugnar al Gobierno el no habernos puesto en el sentido que venimos estudiando, á la altura de las naciones militares europeas?

Ya hoy día nuestro Gobierno se preocupa por matar lo que nos resta de aquellos falaces tiempos; la recluta de gente forzada la que, sugestionada con las ideas perniciosas de los llamados socialistas, terroristas, nos amenaza con sus terribles venganzas de pillajes y violencias.

*Aptitud.—Conocimientos.*—Nos queda sólo por analizar el cuarto factor de la tésis presentada en defensa del principio que sostenemos. Limitada es nuestra capacidad para tratar cuestión de tan vital interés por nuestros solos argumentos, exponiéndonos además á hacernos sospechosos de parcialidad ó falsía; pero, afortunadamente, para el objeto que nos guía, podemos transcribir reflexiones de tal peso, que los que nos leyeren quedarán verdaderamente satisfechos de nuestra intención.

Habla el erudito General Lewal.—"La instrucción ha sido siempre cosa útil y buena. Sin embargo, no siempre igualmente necesaria en todas épocas.

En los períodos bárbaros, las combinaciones fueron completamente nulas y las máquinas muy simples. Su manejo no reclamó más que fuerza, energía y valor. La guerra no era entonces más que un oficio. Más tarde llegó á ser un arte, cuando los medios de

hacerla mejoraron. Después, en fin, vinieron los perfeccionamientos modernos con las grandes combinaciones, las máquinas complicadas establecieron principios, crearon métodos y la guerra constituyó una ciencia positiva.

“El oficio no exige más que práctica; la acción le basta. El arte necesita el auxilio de la inteligencia. Tiene algunas reglas pero vive principalmente del fuego de la inspiración. Acepta de buena voluntad la tradición y se juzga oprimido por el rigor de los principios. Ama en alto grado lo imprevisto y el capricho; los dones naturales, el talento unido á la experiencia; no pide más. La ciencia tiene leyes positivas, procedimientos absolutos; reposa sobre el raciocinio y el cálculo; rechaza la fantasía y nada deja á la casualidad. Pone la inteligencia sobre el valor, y el saber sobre todo. *Afirma que la práctica y los dones naturales no pueden suplir á la instrucción.* Nada se sabe sin haberlo aprendido, y para aprender sólo hay un medio: el trabajo y el estudio.

La acción basta para el oficio, ya lo hemos dicho; para el arte, la inteligencia asociada á la acción; pero para la aplicación de la ciencia, es absolutamente necesario el saber, unido á la inteligencia y á la acción. . . .”

“La necesidad de la instrucción crece en virtud del nuevo sistema de reclutamiento, que tiende á prevalecer por todas partes.

“El servicio obligatorio proporciona muchos hombres; no puede tenerseles mucho tiempo bajo las banderas si se desea instruirlos en gran número. El tiempo de los veteranos pasó ya. La guerra moderna se hace con reclutas; así, pues, una instrucción sólida, esparcida profusamente en todas las clases, es el único medio de compensar las faltas inherentes á los ejércitos nuevos. . . .”

“Se ha creído, á veces, que los hombres que estudian, conocen las cartas, redactan proyectos, hacen informes y publican trabajos, *carecen forzosamente de actividad y de aptitud militar*, porque nada han hecho, nada han visto. Como consecuencia, se les aplican los epítetos de: *sabios, teóricos, doctores militares, espíritus quiméricos, estratégicos de gabinete etc., etc.* Los conocimientos han reparado este error. Los partidarios de la acción recordarán ahora que no pudieron salir de las dificultades en que se encontraron y que sus pretensiones fueron reducidas á la nada. No les queda hoy más recurso que honrar y activar la ciencia que descuidaron y denigraron. . . .”

“Cierta escuela prefiere el obscurantismo para llegar al mutismo. Encuentra cómodo obrar sobre seres limitados, incapaces, que obedecen mecánicamente y no raciocinan jamás. Es la doctrina de la incapacidad que se siente inferior á su situación. Los partidarios de la ignorancia y de la estupidez, no son gentes de nuestro siglo.

Su opinión, sincera ó hipócrita, no prueba más que el sentimiento de la impotencia y de la falta de habilidad que la dicta. Son ginetes

torpes que no encuentran más medios de estar seguros que privar á su corcel de las fuentes de su vigor. . . .”

“La experiencia de los tiempos pasados como los de esta época, la de los extranjeros, como la nuestra, demuestran de una manera irrecusable que confiarse solamente en los dones naturales es edificar sobre arena, es prepararse las más espantosas decepciones.

“La mejor voluntad, el mayor ardor, el valor más brillante, se embotan contra una organización superior. Jamás pueden reemplazar á *la sólida instrucción adquirida lentamente en los trabajos de la paz.* Esto no es una novedad. Los generales del Primer Imperio ejecutaron memorables empresas á las órdenes de otro general; adquirieron gran fama; pero no la sostuvieron desde que se vieron obligados á obrar aisladamente y á mandar en lugar de obedecer.

“Mi presencia, dice Napoleón, era indispensable donde quiera que deseaba vencer. Esa era la parte falsa de su coraza. Ninguno de mis generales era fuerte para un gran mando independiente.

¿Por qué esos hombres eminentes eran incapaces para mandar? Porque les faltaba instrucción. Eran hombres de acción. La falta es, sobre todo, del mismo Napoleón, y no tiene razón para quejarse. No buscó sino instrumentos dóciles á su voluntad. Separó á todos aquéllos que conservaban una poca de independencia é iniciativa. Tenía en él la cabeza y no quería más que los brazos. Después, cuando las operaciones se agrandaron, cuando se multiplicaron los teatros de la guerra, el omnipotente emperador debió hacerse suplir allí donde no podía estar; en esos momentos tuvo necesidad de cabezas y sólo encontró brazos. . . .”

Estas elocuentes verdades, manifestadas por el expresado General, reciben aquí entre nosotros su más precisa aprobación.

Las revoluciones conducidas al capricho, sin conocimientos apropiados y entre partidos defectuosamente organizados, de igual potencia material, intelectual y moral, no constituyen escuela de aprendizaje, porque están muy lejos de clasificarse en el verdadero significado de la palabra guerra.

De nuestras luchas, pocas pueden aceptarse como tal; la mayoría de nuestras operaciones toman el nombre de guerrillas, y como lo dice el Coronel español Banús, tales procedimientos justifican el estado rudimentario de cultura de los pueblos que las practican.

Compréndese que la minoría de Jefes Superiores que, con su experiencia afirmaran la instrucción adquirida en la historia y arte de la guerra, preconizada en los libros, sólo pudieran, en los campos de combate, adquirir la victoria; único radio de acción que les permitiera la situación; de aquí resultó que, las grandes concepciones de la guerra, el conocimiento y medios de aplicación de las leyes que rigen la buena organización, educación, instrucción, administración y dirección de ejércitos, no ya de 200,000 sino de 60 ú

80,000 hombres, estuvieran fuera de los límites de la posibilidad de la mayoría de nuestros patriotas militares.

Tarea es ésta que requiere, no sólo el conocimiento técnico de la ciencia de la guerra, sino la adaptación lógica de las múltiples fuerzas que juegan en la vida de un pueblo, crecidas bajo el amparo de la paz y utilizadas, en caso dado, de manera de obtener el máximo de rendimiento, y como nuestro pueblo es jóven y apenas ha despertado de su letargo aspirando á su perfeccionamiento hace unos cuantos años, absurdo es formar un paralelo con viejas naciones que van á la cabeza de la civilización.

Respecto al valor, ninguno de los adversarios con quienes combatieron nuestros soldados lo niega. La inclinación á la guerra y la aptitud para ella, dones naturales, jamás explotados prudentemente, también nos han sido reconocidos.

Oigamos, para terminar, el juicio de uno de los oficiales del ejército americano:

“Las personas familiarizadas con la historia de México, recordando que las tropas mexicanas repetidas veces han sido derrotadas por fuerzas españolas, americanas y francesas, en número muy inferior, se inclinarán probablemente á considerar al soldado mexicano como valiendo mucho menos que el de cualquiera otra nación civilizada. La historia justifica bastante semejante opinión. Sin embargo, antes de aceptar esta conclusión, deben tomarse en cuenta varios puntos, y entre los siguientes:

1º.—En las acciones á que hacemos referencia, las fuerzas mexicanas, invariablemente, estaban muy mal instruidas, pésimamente armadas y sin buenos oficiales subalternos; desventajas que no podían ser compensadas con los esfuerzos de unos pocos jefes superiores.

“En las guerras futuras, este modo de ser habrá desaparecido en el ejército regular, sin hacerlo, como antes, extensivo á todas las fuerzas.

2º.—La falta de buenas comunicaciones y la pobreza general del país han sido tales, que sus recursos no podían utilizarse en una línea amenazada, en tiempo oportuno. Estas circunstancias han desaparecido casi por completo.

3º.—El soldado mexicano ha estado acostumbrado, desde su infancia, á manejar armas blancas y con frecuencia muestra la misma apatía y valor individual que son familiares entre nuestros aborígenes.

En la bravura y desprecio al peligro probablemente se le hallará igual á cualquiera otro soldado con quien tenga que batirse.

Numerosos ejemplos muestran que esta gente, conducida con valor y habilidad, se bate bien; mal dirigida, es fácilmente derrotada; es decir, con tales tropas, todo depende, en el combate, de sus oficiales.

4º.—El verdadero motivo de la inferioridad del soldado mexicano *está en su crasa ignorancia*; pero una educación adecuada corrige ya este mal y con el tiempo la hará desaparecer. La historia abunda en ejemplos demostrando la gran superioridad de los ejércitos compuestos de individuos *inteligentes y educados*. Dicese que tales fuerzas gozan de poder moral; el mismo Napoleón consideraba esto como superior á la fuerza física. Está demostrado que los recientes progresos en las armas de fuego aumentan mucho el valor é importancia del poder moral.

5º.—La resistencia de las tropas mexicanas en las marchas ha sido comentada por varios oficiales que han visitado el país, y si no exageran, excede aquélla á la de todos los demás ejércitos.”

Puede ya el lector meditar sobre la cuestión que nos propusimos contestar.

Con absoluta sinceridad hemos procurado hacer apreciar, en su verdadero punto de vista, nuestro estado actual, y del franco examen de los puntos fundamentales, deducir la única conclusión que se desprende, en los albores de nuestro naciente bienestar.

Robustecer un grupo salido de una situación jamás interrumpida, de continuas revoluciones, con una mayoría de fuerzas intelectuales y morales contradictorias y peligrosas, creadas en vista de las circunstancias políticas por las que atravesaba el país, ó dejar intencionalmente para una generación mejor preparada la codiciada evolución de nuestras instituciones militares; tal debió ser la disyuntiva que presentóse al Ejecutivo al impulsar con los suyos, máquina tan imperfecta como la que se le entregó para su arreglo y buena dirección.

La decisión no pudo ser más justificada, y sólo ella levantará en la historia del mundo, la ya prestigiada figura política del General Porfirio Díaz.

Réstanos trazar el plan seguido en esta obra. Se compone de tres partes: La primera, estudia el Estado Mayor como especial agrupación; la segunda expone y analiza las leyes principales emanadas de aquel cuerpo, y la tercera, la más espinosa y difícil, refiérese al estudio de algunas campañas, para inferir de ellas, si hubo ó no, en aquella época, principios adecuados á lo que debemos entender por institución militar.

Todas tres abrazan el período de 1821 hasta la actualidad. El primer tomo termina en 1860.